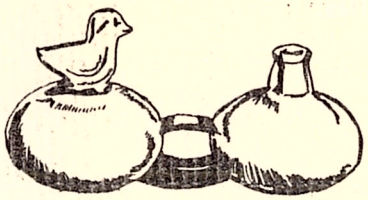
CIDAP

ECUADOR-OEA

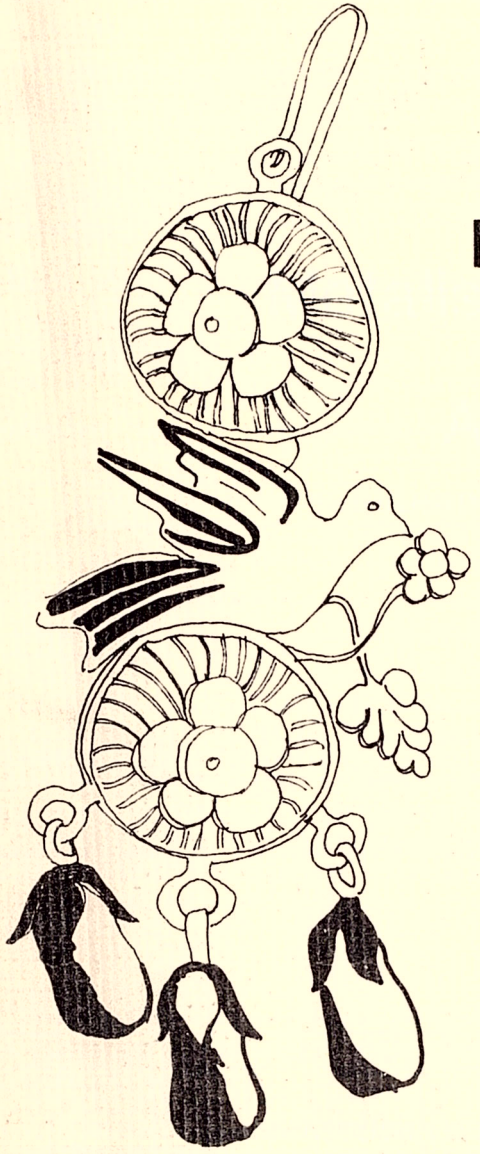
CENTRO INTERAMERICANO
DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES



SUBSECRETARIA
DE
CULTURA

Ministerio de Educación
y Cultura

Impreso en el Cidap
Cuenca - Ecuador



Metalistería del Azuay

Exposición Docente No. 2

1982

AÑO
INTERAMERICANO
DE LAS ARTESANIAS

Metalistería del Azuay

Exposición Docente No.2

LUCIA ASTUDILLO DE CUEVA

Programa Museo - Educación
Exposición No. 2
CENTRO INTERAMERICANO
DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES

SUBSECRETARIA DE CULTURA DEL
MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Junio de 1982
Cuenca - Ecuador

INTRODUCCION

El presente trabajo intenta dar una breve reseña sobre las obras de la metalistería en la Provincia que sirva como complemento de la Exposición Docente: Metalistería en el Azuay.

Se ha efectuado entrevistas a artesanos joyeros, hojalateros y herreros, para que sean ellos quienes hablen de sus experiencias en el ámbito familiar y social de la comunidad y nos expliquen cómo de sus manos brotan hermosas obras que son valoradas dentro y fuera del país. Mi agradecimiento para los artífices por permitirme dialogar con ellos y poder conocer su oficio que lo realizan con gran entusismo. Ha sido grato comprobar que se sienten orgullosos de su trabajo.

La joyería de Cuenca ha sido tradicionalmente una ocupación significativa en términos económicos y culturales. El hojalatero y el herrero están ligados a la historia de la provincia y la ciudad. Es explicable que en las cocinas de los hogares cuencanos se utilicen moldes, balanzas y baldes de hojalata. Y que las casas de Cuenca tengan en sus cubiertas cruces de hierro como símbolo del sentimiento cristiano.

HISTORIA

La provincia del Azuay tiene una extensión de 8.630 km. 2 y su población estimada es de 458.525 habitantes.

En ella se encuentran el hermoso valle de Cuenca y zonas de inigualable belleza por su paisaje y clima tales como Paute, Gualaceo, Chordeleg, Girón y Sta. Isabel.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en varios lugares evidencian que los pueblos primitivos conocían sobre la riqueza mineral de la región.

Es difícil determinar el desarrollo del trabajo de los metales en América del Sur. Parece que se originó en la costa Peruana y se extendió hacia el norte y el sur. Hacia el año 700 A.C. ocurrió el descubrimiento de la fundición, la soldadura y la doradura en la región de la Cultura Mochica del Perú y se extendió al Ecuador. Es posible que al mismo tiempo en Colombia se descubriera la tumbaga y la coloración "mise en couleur" que se extendió al sur. (*)

Así parece que el hombre indígena al entrar en la Edad de los Metales, lo primero que trabajó fue el oro, la plata y el cobre; luego empezó a utilizar la mezcla de oro y cobre, la cual se conoce con el nombre de tumbaga y la mezcla de cobre y plata. En la época incásica se utilizó el bronce pues los incas sabían cómo regular el contenido de estaño, aunque de manera bastante primitiva.

Se ha tratado de descubrir cuál ha sido la fuente del metal empleado por los indios tratando de comparar las impurezas encontradas en los objetos con las impurezas localizadas en el metal en estado nativo, pero sin resultado, ya que las impurezas características se encuentran distribuidas profusamente y es difícil encontrar muestras para análisis. (Caamaño, 1920).

El oro se obtenía lavando la arena de los ríos y una pequeña cantidad excavando al tierra, pero siempre ligado con la plata. La mayoría de la plata se conseguía en la forma del metal en estado natural, ligada al oro. El cobre se lo logró en estado natural y tal vez a través de la fundición de otros metales.

Los indígenas trabajaban armas de cobre que era el metal utilitario por excelencia; con él se hacían cuchillos, herramientas de carpintería, tupos o alfileres y hachas.

Clement (1932-1935) examinó muchas hachas ecuatorianas de cobre y encontró que todas habían sido endurecidas por martillazos dados cuando el metal estaba frío. Es de notar que el cobre trabajado al frío es más duro que el bronce fundido que tiene bajo contenido de estaño. No existe todavía evidencia de que se haya practicado la fundición del cobre.

Parece que los indígenas sabían cómo refinar el oro y la plata al calentar los metales, pero sin embargo no conocían cómo separar el oro y la plata una vez que estaban juntos o elaborar oro de buena ley. Conocían la técnica del repujado de los metales: elaboraban finísimas láminas metálicas que podían luego ser impresas con moldes hechos en piedra. Tanto para el repujado como para el cincelado utilizaban instrumentos construidos de tumbaga templada por procedimientos poco conocidos que le daba una dureza similar al acero.

En general la metalurgia en el Ecuador se caracterizó por el uso de superficies planas y de láminas de oro y platino con escasa utilización de la fundición. Los cañaris para trabajar las figuras en relieve tal vez grababan primero el molde en barro o en piedra, tendían encima la lámina y con presión iban reproduciendo la figura del molde.

La antropóloga Betty J. Meggers al hablar sobre Challuabamba, observa que en la Fase Cañari que se extendió entre Alausí, Cuenca y más al Sur, se encuentran numerosos lugares habitados lo cual se debería sin duda a mejores tierras y clima. Dice que los habitantes elaboraron mu-

chos artículos de cobre y oro aluvial.

Tenemos por ejemplo que, en el Sigsig, de una tumba se sacaron más de 200 kilogramos de oro, en narigueras, aretes, brazaletes, cascabeles, coronas, flautas, recipientes de varios tamaños, etc. "En cántaros cilíndricos y en cinturones alternaban el oro y la plata con fajas de diferente tonalidad". (2) Muchos de los objetos estaban decorados con figuras en relieve obtenidas por repujado.

En las colinas de Llaver y Shaurinzhi, cerca de Gualaceo, se puede observar restos pre-hispánicos de pirámides cuadrangulares truncadas, fraccionadas en dos o más cuerpos desiguales y los muros de pizarra ajustados muy cuidadosamente; todo hace suponer que serían construcciones de tipo ceremonial.

En la parroquia de Chordeleg, cerca de Gualaceo, a principios de siglo al cavar los cimientos para una casa, se descubrió un sepulcro, repleto de objetos de oro que despertaron la ambición y codicia de la gente, empezando la locura por cavar por todas partes; la mayoría de los objetos encontrados fueron fundidos.

González Suárez dice: "Se puede asegurar que Chordeleg era un lugar destinado para enterramiento y sepultura de algunos régulos Cañaris: la abundancia de objetos de oro es fundamento seguro de ello".

Veamos algunas descripciones que hace este historiador sobre objetos encontrados en Chordeleg y otros sitios de la provincia del Azuay. De Chordeleg: "...una plancha cuadrada de oro, en la que la figura estaba esculpida en relieve, un marco de madera guarnecía la plancha por todos cuatro lados".

Sobre dos idolillos de plata dice que el primero "representa un individuo sentado casi completamente desnudo" y del segundo: "hay tres objetos: una especie de bastón o tronco de árbol al cual está arrimado un indio desnudo sentado en cuclillas. Encima tiene una figurita pequeña que representa un animal, un felino bastante bién ejecutado".

Acerca de la corona encontrada en el sepulcro de Patecte: "es una corona de oro muy galana y vistosa. Estaba formada de una lámina delgada de la cual iban colgadas con hilos muy sutiles de oro unas lentejuelas o plaquitas redondas del mismo metal: había cuatro hileras de placas y en cada hilera dieciséis placas. Remataba la corona una hoja o pluma también de oro, medio cerrada sobre sí misma, lo cual daba al conjunto un aspecto hermoso y elegante". (3)

Durante la Conquista, los metales preciosos fueron principal motor, pero también causaron daño ya que el hombre al encontrarlos no respetó su valor histórico y explotó a los habitantes haciéndolos trabajar arduamente. Al principio las minas pertenecían al descubridor. Luego el gobierno las hizo explotar en sus propios dominios, hasta que viendo que perdía, las dejó a particulares, exigiendo el quinto real como se hacía en España, pero después tuvo que disminuir este impuesto al décimo y bajar el precio del mercurio para las amalgamas, pues tenía monopolio. Sin embargo no existía mucha gente dispuesta a tomar parte en estos contratos que hubieran desacreditado a un comerciante honrado.

Los Cronistas de Indias hablaron y ponderaron sobre las riquezas del país. Cieza de León dice: "Es muy ancha esta provincia de los Cañaris y llena de muchos ríos en los cuales hay gran riqueza. El año de 1554 se descubrieron grandes y ricas minas en ellos que se sacaron los vecinos de la ciudad de Quito más de ochocientos mil pesos de oro. Y

era tanta la cantidad que había de este metal, que muchos sacaban en la batea más oro que tierra. Lo cual afirmo porque pasó así y hablé yo con quien en una batea sacó más de setecientos pesos oro. Y sin lo que los españoles hubieran, sacaron los indios lo que no sabemos". (4)

Otro cronista al referirse al valle de Paute cuenta: "En estos distritos, donde hay varias montañas, se cosecha cochinilla y oro". (5)

Jorge Juan y Antonio de Ulloa al hablar de las minas nos dicen: "Así toda la dificultad en sacarlo consiste en separar de la tierra los granos de oro" y en otra parte: "además de las riquezas que la fama divulga hallarse depositadas en las entrañas de aquellos cerros que pertenecen a la jurisdicción de Cuenca". Al respecto se indica que "habremos de convenir en que el territorio, sobre el que está fundada la Ciudad de Cuenca, sea todo mineral de hierro, cuya vena se descubre en los derrumbos de algunas quebradas; y los pedazos, que se sacan de sus barrancos no dejan duda en ello".

Pero vemos que los metales de la provincia no fueron mayormente explotados. Los mismos cronistas anteriores nos dicen sobre la jurisdicción de Cuenca "las muchas minas de oro y de plata que tiene abandonadas el descuido". (6)

Teodoro Wolf nos dice que: "Los mejores lavaderos y explotados desde la antiguedad, se hallan en la Provincia del Azuay desde el Allcuquiru hasta el Yana-urco en los confines de la Provincia de Loja". (7) El mismo nos narra que el oro de Shingata y Bestión se halla comúmente en polvo sumamente fino, casi como la arenilla y que rara vez se ha encontrado una hojita un poquito más gruesa.

Al analizar el oro de Bestión encontró que era oro de buena ley con 21,5 kilates. Su análisis sería:

Oro	89,49
Plata	10,38
Un rastro de cobre y demás impurezas	00,13
	100,00

En el río de San Francisco, enfrente de Gualaceo, los lavaderos tienen un espacio sumamente reducido y el análisis de Wolf dio casi 22 kilates.

Oro	91,05
Plata	7,73
Cobre e impurezas	1,22
	100,00

Al hablar de Collay nos dice que: "parece haber sido la mina de oro más afamada de la provincia en la antigüedad india como lo atestiguan las labores grandes, en que todavía se encuentran algunas veces las herramientas de cobre y de chonta que usaban los antiguos".

Hoy en día la mina de mayor importancia en explotación es la descubierta por el Ingeniero Chester Sellers en 1968 al realizar una prospección geo-química de algunas regiones de la provincia. Fue bautizada con el nombre de Peggy en honor de la esposa del ingeniero. Se encuentra localizada en la parroquia de Cutchil, cantón Sigsig. La concesión abarca una extensión de 200 hectáreas.

En la provinca del Azuay además del oro, zinc, plomo, cobre, plata, yeso, carbón de piedra, caolín y feldespato se encuentran también algunas piedras interesantes que son utilizadas por los artesanos azuayos.

JOYERIA

Los términos joyero y orfebre se utilizan indistintamente en el Azuay, pero el profesor Jaime Pelissier quien ha dictado cursos de diseño para artesanos organizados por el CIDAP nos dice que: "Orfebre es aquel que trabaja en metales preciosos haciendo ornamentos personales y objetos que no necesariamente incluyen piedras preciosas. Un joyero hace ornamentos personales en los cuales son fundamentales las piedras preciosas". (8)

Como se ve claramente las dos especialidades están vinculadas y creemos que la mayoría de los artesanos azuayos especialistas en la materia pueden trabajar en uno y otro campo. En este trabajo se prefiere el término joyero por considerar que tiene mayor amplitud.

En la ciudad de Cuenca, con una población estimada de 150.987 habitantes, existen más de 30 joyerías; la calle Gran Colombia en el sector entre la calle Hermano Miguel y la Padre Aguirre, es conocida como "la calle de las joyerías". Es uno de los lugares más frecuentados por los turistas que desean adquirir un recuerdo de su visita a la ciudad.

La joya más famosa que se ha realizado en Cuenca es la Corona de la Virgen del Rosario que sirvió para la apoteósica coronación de dicha imagen en el año de 1933. Esta corona fue confeccionada en el taller del insigne joyero don Ariolfo Vásquez Ortega.

Otro sitio reconocido por el trabajo de sus artesanos joyeros, especialmente en el campo de la filigrana, es la parroquia Chordeleg, perteneciente al cantón Gualaceo, localizada a unos 30 km. de Cuenca; situado en lo alto de una colina, es un pintoresco pueblo alrededor de cuya plaza y arteria principal están las pequeñas tiendas que ofrecen trabajos de oro y plata.

Además, existen talleres artesanales que constan de un pequeño local y unos pocos aprendices. El arquitecto Luis Vanegas al hablar de los talleres de los orfebres dice que se distinguen "por la utilización de una tecnología que puede ser caracterizada como manual, lo que significa que su trabajo, sin dejar de utilizar las herramientas o máquinas, se basa sobre todo en la gran predisposición para crear formas y en la patriarcal habilidad del artífice de nuestra región." (9)

Breve esquema del proceso de la joyería:

ADQUISICION DEL MATERIAL. El oro lo compran en polvo o en pedazos sólidos, formas como se vende el oro nacional. También lo adquieren en barras pues así viene del extranjero. La plata la compran en pedazos, si es local; el material extranjero, en barras.

FUNDIDO. Para el fundido se utiliza un horno, generalmente de ladrillos, y un soplete. El material se coloca en recipientes de arcilla -crisoles-, que son fabricados por unos señores García quienes los entregan a los joyeros. Para hacer oro de 18 kilates se mezcla oro de 24 kilates con 33,3 de liga, 50 o/o de plata de mil y también 50 o/o de cobre. Se mezcla con bórax en polvo para su maleabilidad.

OBTENCION DE BARRAS. Después de fundido se vacía el material en la rilleras, moldes de hierro en donde se obtienen las barras.

LAMINADO. En el CREA poseen máquinas laminadoras específicas para metales preciosos y otras para diferentes metales. Se paga 1,20 sucres por onza de metal.

OBTENCION DE LOS HILOS DE ORO Y PLATA. Se utiliza una pequeña barra de hierro con agujeros, que se llama hilera, y sirve para obtener hilos redondos de plata u oro de diversos grosores. La mayoría de los joyeros confeccionan su propia hilera que puede ser de limas viejas o de un viejo machete.

ELABORACION DE LA JOYA. Se hace la joya de acuerdo a un modelo que puede ser creación del joyero o diseño del cliente, o diseños tradicionales.

PROCESOS ESPECIALES:

AMOLDADO Y VACIADO. Para el amoldado se utilizan dos cajas pequeñas de hierro y un poco de arcilla. Se pone la arcilla en el interior de las cajas, en el centro de la una se coloca la matriz que se le aplasta con un mazo y se le tapa con la otra caja hasta que la matriz se imprima.

Al extraerse la matriz queda el molde. Se hacen unos pequeños canales en la una caja para que entre el metal fundido. También hay que hacer unas hendiduras muy finas que van desde la parte inferior del amoldado hasta la parte superior de la caja. Sirven para dejar escapar gases y aire. Se colocan ambas tapas y se las aprisiona con las "tablas de vaciar" o con ladrillos. Se toma el crisol con el metal fundido y por su pico se vacía el contenido en la boca de las cajas esperando que el metal penetre en todo el molde. Despues de un minuto se destapan las cajas y se extrae la joya.

ESMALTADO. Se prepara el esmalte de diversos colores en un mortero de ágata, con este barniz vítreo se le pasa a la pieza y con un soplete se lo derrite para que se adhiera al metal.

FILIGRANA. Trabajo en hilos de oro o plata. Para esta obra es imprescindible una excelente hilera y las pequeñas máquinas prensadoras que constan de un soporte con un manubrio que impulsa a dos ruedas dentadas, la una más grande que la otra, con el objeto de aplanar el hilo redondo. A este hilo plano lo llaman cartón.

HERRAMIENTAS. "Cajón de joyero" especie de escritorio con varios cajones forrados de zinc en el que se guardan los materiales y las herramientas pequeñas.

Entre las herramientas están las tijeras, playos, tenacillas de punta delgada, de punta gruesa, tenacillas de boca delgada, de boca gruesa, taladros de mano, taladros de piola, alicates, compás, terrajas, lastras, mazos, caladoras, limas, lijas de madera y agua.

Al visitar los talleres que he considerado más representativos en la artesanía y conversar con los dueños he notado que ven su trabajo como algo íntimamente unido a su vida y lo expresan con sencillez y afectividad.

En la calle Mariscal Lamar se halla el taller del Sr. José Manzano, quien en la actualidad es el más conocido grabador azuayo. Ha trabajado más de 50 años, ha confeccionado especialmente medallas, anillos y escudos. La joya más famosa que ha hecho es una cruz y un pectoral para el Cardenal alemán Doepfner. El Sr. Manzano tiene 7 hijos, un novidente y seis joyeros, dos de los cuales realizan este trabajo en los Estados Unidos.

En la misma casa tiene el taller su hijo Rodrigo, quien al momento de visitarle está limando unos anillos de matrimonio. Nos dice: "...los mandaron a hacer directamente -sin intermediarios como es lo usual- ya que por lo general son estos los que hacen los contratos de trabajo y nosotros sólo cobramos el material y la hechura."

Al preguntarle sobre el uso de las herramientas: "No existe una hora determinada, por ejemplo, para decir vamos a usar la caladora, especialmente cuando somos independientes y hacemos de todo. Cuando es un taller grande, una fábrica, se puede decir usted sólo cale, corte o lo que sea. Nosotros soldamos, limamos; no hay una hora determinada como para decir nosotros hacemos tal cosa."

Entramos en el taller de la Srta. Blanca Portilla situado en la calle Hermano Miguel hasta el momento es la única mujer que ostenta el título de "Profesora en el Arte de la Orfebrería", concedido por la Comisaría de Trabajo. Es hija del conocido joyero, ya desaparecido, Sr. Vicente Portilla quien en el año de 1941 obsequió al entonces Presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt una medalla de plata en la cual iba grabada en relieve la efigie del Presidente. El Sr. Portilla tuvo 7 hijos, de los cuales 4 son joyeros y uno sabe refinar el oro.

La Srta. Portilla tiene al momento dos aprendices, pero afirma que ella realiza la mayor parte del trabajo en grabados y condecoraciones: "lo trabajo yo sola, porque no se contentan con lo que otros hacen. Yo he quedado con el mismo modo de trabajar que papá." Considera la joyería como una actividad tradicional que se va trasmitiendo de padres a hijos.

El Sr. Secundino María Balarezo es muy conocido por trabajar en el mismo taller de la calle Padre Aguirre desde el año de 1942. Tuvo como maestro al famoso joyero Don Antonio Vásquez Ortega. Durante su vida ha trabajado exclusivamente en plata. Ha confeccionado casi todas las coronas de Vírgenes y otras imágenes de las iglesias azuayas. Considera que su trabajo le ha deparado grandes satisfacciones: "la primera, la de ser verdaderamente independiente."

En Chordeleg, nos detenemos en el taller del Sr. Ernesto Jara un hábil artesano que trabaja solo, ya que sus hijos: "han preferido escoger su profesión, a pesar de que la joyería es un arte maravilloso por los distintos sistemas de trabajo y los variados modelos."

El Sr. Jara trabaja en filigrana. Nos dice: "En nuestras manos está tanto diseño, tanto capricho de trabajo. Lo más vendible son los aretes, anillos, pulseras, en oro o plata. Yo más me dedico al oro y como distracción hago en plata."

En la misma localidad de Chordeleg visitamos la Joyería "Puerta del Sol." El Sr. Flavio Jara es un artífice joven que ha trabajado durante 15 años en este oficio que lo empezó a los 12 años.

Se considera un experto en la filigrana: "que en Chordeleg prácticamente ha dasaparecido, la mayoría trabaja en chapa. Existen dos o tres orfebres que trabajan en filigrana. Para la filigrana se necesita mucha paciencia, mucha habilidad y sobre todo dedicar todo el tiempo posible, ya que quita las horas disponibles, no es como en chapa que en un día se pueden hacer 100 o 200 piezas. Si yo sigo en este arte es por la gente del Ecuador y el extranjero que viene buscando filigrana acá y yo quiero darles ese placer de este arte tradicional de Chordeleg."

Admiramos una hermosa mariposa de filigrana y al preguntarle sobre el tiempo que tarda en confeccionarla, nos dice: "Verá, si es que uno trabaja una sola pieza, ésta resulta cara y no es conveniente, por lo tanto hago una docena, y si trabajo solo, me tardo tres semanas. Yo estoy solo en mi taller, pero tengo tres personas que trabajan conmigo: mi papá, hermano y primo, ellos trabajan en su casa y me entregan. Yo les digo: tantas mariposas, tantos aretes. Yo soy un minorista. Mi mayor orgullo es ver la gente que se queda extasiada ante mis trabajos."

LA HOJALATERIA

Esparcidos por diversas calles de la ciudad y en parroquias rurales como Baños, se encuentran los pequeños talleres de los hojalateros. En ellos trabaja el núcleo familiar: el padre, la esposa, los hijos y, en algunos casos, otros parientes.

Utilizando los nombres que nos han dado los informantes, damos una reseña de la hojalatería:

MATERIALES: Planchas de hojalata pintada; las adquieren en Guayaquil y han sido desechadas por defecto de impresión, planchas de zinc galvanizado. Planchas de aluminio. Alambres y clavos. Suelda de estaño.

HERRAMIENTAS: La prensadora, para hacer labores en los objetos. La viradora para las costuras. El buril para sacar ceja a los baldes. Ensambladora para ensamblar los fondos. Dobladoras pequeñas para los juguetes. Cautín y soplete para la suelda. Tijeras, martillos, regla, compás. Un viejo riel de tranvía y una varilla de hierro para doblar los filos de los bordes de las canales.

OBJETOS QUE SE CONFECCIONAN: Faroles, baldes, toda clase de moldes para panadería, pastelería y floristería. Regaderas, cernideros, embudos, ralladores y balanzas. Juguetería. Canales para agua lluvia, tubos y tolvas para las casa. Jaulas, bebederos y comederos para pollos.

Al dialogar con los hojalateros es evidente el orgullo por su actividad.

El Sr. Enrique Salamea tiene su taller en el calle Vargas Machuca. Trabaja en este oficio desde hace veinte años y su padre fue también hojalatero. Se considera un especialista en hacer faroles. Elabora tanto faroles antiguos como modernos. Los antiguos, para el campo, para sitios en los que no existe servicio eléctrico; los modernos, para las villas. Estos los puede hacer con dos clases de vidrio: llano y catedral. Tiene fuerte demanda para

la ciudad y el campo, e inclusive, para entregar en algunos almacenes.

Sobre el material dice: "Las latas pintadas salen un poco barato, para nosotros también vender barato. Las planchas las utilizo para confeccionar baldes que vendo a los campesinos para que traigan agua del río."

De sus obras nos expresa: "Mi trabajo es obra de arte, de mano; porque la habilidad está en formar los faroles: se forman de poco a poco. Hay varios modelos."

El Sr. Salamea está casado con la Sra. María Cárdenas y tiene cuatro hijos que asisten a la escuela y el colegio, pero también le ayudan en la producción de obras, especialmente cuando está "atorado" con los pedidos. Su esposa trabaja junto a él de 8 a 12 de la mañana, hora en la que prepara el almuerzo, regresa a las 12 y a veces permanece hasta las 20 horas.

El hojalatero nos dice: "Para soldar me ayuda mi esposa, ella sigue la suelda y va formando de pieza en pieza los faroles. En el crinolino, lo especial es que entran 36 piezas, hay que preparar primero pieza por pieza. Es un buen trabajo y... para el precio que pagan. Bueno, porque es trabajo de uno puede venderse barato."

Visitamos el taller hojalatería del Sr. José Carpio, situado en la calle Hermano Miguel. Trabaja con su esposa Julia Vélez desde hace 25 años. Tienen seis hijos que no trabajan con ellos.

Elaboran moldes de toda clase para pan, tortas, galletas, floristería. Además hacen regaderas, balanzas y canales de agua. Tienen pedidos que envían principalmente a Loja y Quito.

Sobre su trabajo dice: "La mayoría es artesanía, a base de mano, no hay máquina que valga, habilidad de uno. Este año el 12 de Abril presenté mis trabajos en la Central de Expositores

en la Feria Artesanal y me dieron un Premio y una Mención de Honor."

En el mercado de artesanía de la plaza 9 de Octubre dialogamos con la Sra. Zoila Murillo quien en su puesto de venta, se encuentra rodeada de baldes, regaderas, moldes, cernideros, embudos, ralladores de todo tamaño, además de juguetes como balanzas y baldes.

Ella y su esposo el Sr. Luis Morocho viven desde hace dos años en los alrededores de Baños; antes arrendaban una tienda en Cuenca. Tienen 5 hijos, el mayor de 9 años. Poseen una media hectárea de terreno. Nos dice: "Tenemos tierritas, es pequeñoncito el sitio; cuando mi esposo se cansa sale a trabajar allí, siembra algunas plantitas, maíz, hortalizas, papas y cebollas."

En el taller trabajan además de su esposo, dos hermanos de ella. El fue aprendiz en un taller de la ciudad y desde hace dos años trabaja independientemente.

La Sra. Murillo viene en bus todos los días, inclusive los sábados y algunos domingo, y permanece en el mercado desde las 7 hasta las 16 horas; trae siempre consigo a su hijita menor. Está contenta porque: "Sí nos queda alguna ganancia."

Conversamos con el Sr. César Miguel Méndez quien tiene su taller en la calle Hermano Miguel, frente a las Catalinas. "Yo tengo unos 50 años de trabajo, desde los 10 años. Estuve en la 9 de Octubre 26 años y 6 en este local. Mi papá y todos mis cuatro hermanos eran hojalateros. Mis hijos son menores, tengo 8, desde los 12 años para abajo."

El Sr. Méndez continúa con gran entusiasmo: "Me especializo en canales y todo lo que sea lata y zinc galvanizado, cualquier cosa: moldes, jaulas, bebederos de pollos, comederos de gallinas y tantas cositas. Como tengo tantos años tengo la suerte de haber trabajado en todas las casas de Cuenca."

Sobre los materiales que emplea nos dice: "Las canales son de zinc galvanizado; antes se hacían de lata, pero ahora no acostumbramos. El rollo viene de hasta 100 metros por 0,90 metros de ancho. Compramos la cantidad que necesitamos para las canales, bien largo, pues se hacen de una sola pieza; antes hacíamos con remiendos, costuras. Las canales son de formas cuadradas y rectangulares con un filo para que quede más o menos bonita la visibilidad de la canal. Las tolvas (pirámide trunca que recoje el agua) y los tubos (de agua de lluvia) son cuadrados o redondos."

"Cuestión de herramientas, yo personalmente uso poco. Cautín, estaño y soplete para soldar. Martillos, un riel viejo de tranvía para los desvires al filo de la canal. Una varillita de alambre también para hacer los vires y otros fierritos que no vale la pena mencionar.".

LA HERRERIA

En Cuenca, al finalizar la Avenida Huayna-Cápac, junto al río Tomebamba y hacia el costado izquierdo está la famosa calle de Las Herrerías, en la que tradicionalmente están ubicados los talleres de herrería. Esta calle fue sitio de reunión de los hacendados que llevaban sus caballos para que les coloquen herrajes; mientras esperaban, aprovechaban para adquirir algunas herramientas de labranza, candados y llaves para la seguridad de sus casas.

Actualmente existen algunos talleres de herrería en otras partes de la ciudad, pero sus dueños o son oriundos de Las Herrerías o han sido aprendices en los talleres de este barrio.

Presentamos en forma breve el trabajo de los herreros, utilizando la información y datos que ellos nos han proporcionado.

MATERIAL EMPLEADO: Hierro.

HERRAMIENTAS QUE UTILIZAN: Tijeras, martillos, tenazas, desarmadores, yunque, "entenalla", fragua, esmeril, limas y mazos.

PROCESO: Cortar el metal. Fraguar. Forjar: comprimir o alargar, ensanchar o angostar, angular, curvar y torcer. Hender. Afilar y alisar.

OBRAS QUE SE HACEN: Herrajes y frenos para caballos, herramientas para la agricultura y carpintería. Cerraduras, candados y llaves. Cruces para techos. Adornos, apliques, clavos tipo colonial, raspadores. Lámparas, faroles, rejas, verjas, puertas, pasamanos y ventanas.

Conversamos con algunos dueños de talleres.

Atrás de la capilla de El Vergel, está el taller de los maestros herreros Julio Fárez y su cuñado Froilán Jiménez.

El primero de ellos se ofrece a explicarnos su trabajo: "El material nos viene de los almacenes; siempre pagamos precios que ellos nos imponen. Una vez que llega el material al taller, nos dedicamos a cortar, compramos carbón y tenemos las herramientas necesarias para el trabajo. Con el martillo nos ponemos a dar las formas a las piezas y una vez forjadas la dedicación es para armarlas, lo que se hace a base de suelda. La forja es en toda clase de hierro, sea redondo, platina o hierro cuadrado, como pida el cliente."

"Yo trabajo desde hace 20 años en la herrería. Mi cuñado se ha dedicado mucho al trabajo y es un buen artífice. Tenemos en este taller dos operarios que trabajan aquí de día y estudian de noche. Les damos un poco de facilidad para que puedan

cumplir con las tareas del estudio."

"La calle de Las Herrerías está bastante reformada. Antes era superior porque todo lo que se hacía era en fierro tosco. Ahora se utiliza la suelda, antes todo era remachado. Se daba la figura al material y luego se perforaba y se pasaban los remaches que eran clavos de hierro hechos por nosotros."

"Nosotros nos especializamos en decoraciones para edificios y villas: balcones, pasamanos, ventanas y protectores. Además, juegos para parques infantiles. También hacemos lámparas y faroles y adornos para las casas, bisagras, chapas y todos los trabajos que nos piden."

"Yo nací en este barrio y aprendí con mi suegro el Sr. Vicente Jiménez." Termina afirmando: "Todo el que nace en este barrio o en tiempos anteriores ha nacido, se ha dedicado a la herrería porque los padres les enseñaban desde niños a trabajar."

El Sr. Rodrigo Guerra tiene un taller interior en la calle de Las Herrerías, ha trabajado en este oficio 24 años, desde la edad de 12 años en que "me gustó este arte y empecé como aprendiz" actualmente el Sr. Guerra trabaja con un aprendiz.

La fragua, colocada sobre una mesa hecha de adobes y ladrillos, ha sido confeccionada por el artesano: "con cinco aletas debajo de una caja; a los costados tiene rulimanes para que le den mayor velocidad y viento, inclusive se puede adaptar una polea para que dé la vuelta."

Al preguntarle sobre los objetos que elabora nos dice: "Comenzamos haciendo herrajes y frenos para los caballos, lampas, hoces y demás trabajos para la agricultura; los raspadores, una especie de cucharas usadas en el campo para sacar el pulque de los pencos; el 80 o/o, el 90 o/o de mi trabajo va para la gente del agro.

Hacemos también cruces para los techos. Antes eran pequeñas, ahora la gente pide más grandes. Las más populares son las de la Pasión, las del torero y las de palomas, también las del cáliz y rayos. Para la ciudad hacemos adornos para las puertas, que están ahora de moda, apliques y clavos tipo colonial."

En el centro histórico de Cuenca, atrás de la iglesia de Las Conceptas, en la calle Juan Jaramillo, tiene su taller el Sr. Pablo Gallegos, oriundo de la calle de las Herrerias: "estoy en este oficio desde hace 15 años y mi abuelo trabajaba en la cerrajería."

Sobre sus obras dice: "Trabajo todo lo relacionado al hierro, sea tipo antiguo, a base de fuego y con remaches; sea tipo moderno, enchurado y con soldadura. Lo mismo sucede con los faroles, las ventanas, pasamanos puertas y verjas, pero es más caro si quieren tipo antiguo por la demora del trabajo."

Al preguntarle sobre una herramienta, una base, como un yunque plano, sobre la que están cortando el metal, dice: "Esto es el vaciado: hierro vaciado que lo hacemos nosotros, nos sirve igual que el yunque y es para cortar; en caso de que pase la punta del cincel al hierro, aquí no se daña la punta. En cambio, si pasa la punta del cincel al yunque, como es de acero, se abolla y tendríamos que volver a afilar el cincel."

En el mercado de artesanías de la plaza 9 de Octubre, conversamos con la Sra. Teresa Andrade que se encuentra sentada detrás de una mesa ancha y baja, sobre la que se exhiben herramientas de labranza y de carpintería, chapas para puertas, aldabas, picaportes y llaves.

Ella y su esposo Luis Timbe viven en Gapal, cerca de la calle de Las Herrerías. Nos dice "Hemos sido herreros toda la vida. Es el oficio que mi esposo aprendió de niño. Yo le ayudo a trabajar y vengo todos los jueves al mercado. Estoy aquí desde las 7 de la mañana hasta que empieza a obscurecer."

BIBLIOGRAFIA

(1) Handbook of South American Indians. Metallurgy by William C. Root, Vol. V., Steward Ed., Cooper Square Publishers Inc., New York, 1963.
(2) Ecuador Prehistórico, Pedro G. Porras y Luis Piana Bruno, Ediciones Lexigrama, Quito, 1975.
(3) Historia General de la República del Ecuador, Federico González Suárez, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana Quito, 1970.
(4) El Señorío de los Incas, Pedro Cieza de León, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1967.
(5) Viaje Pintoresco a Las Dos Américas, publicado bajo la dirección de M.M.A. D'Orbigny y J.B. Eyries, Imprenta Juan Oliveres, Barcelona, 1842.
(6) Relación del Viaje Hecho por orden de S. MAG. a la América Meridional. Primera Parte, Tomo Primero, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Fundación Universitaria Española, Madrid 1978 (Edición Facsimilar).
(7) Geografía y Geología del Ecuador, Teodoro Wolf, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1975.
(8) The Jewelers Craft, Jaime Pelissier, Edit. Van Nostrand Reinhold Limited, New York, 1981.
(9) La Orfebrería en el Azuay, Arq. Luis Vanegas C., Diario El Comercio, Quito, 12 de Abril de 1982.